

*UNIVERSIDAD POLITECNICA DE
MADRID*

*ESCUELA TECNICA SUPERIOR
DE INGENIEROS DE MINAS*

PALABRAS

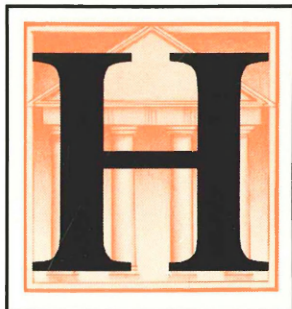
*pronunciadas por el Excmo. Sr. D. Rafael Portaencasa Baeza, Rector Magnífico de la Universidad Politécnica de Madrid, en el acto de Inves-
titura de Doctor "Honoris Causa" del Excmo.
Sr., D. José Prat García.*



Febrero 1990



Excelentísimos e Ilustrísimos Sras. y Sres.:



oy el Claustro de la Universidad Politécnica de Madrid, se reúne para rendir homenaje a una ilustre personalidad de este siglo D. José Prat.

Hoy la Universidad se ha trasladado desde su Centro, el Rectorado, a la más antigua de sus Escuelas, cuyo amanecer tuvo lugar el año 1777 en los primeros locales de Almadén.

Fue en el año 1835, cuando se trasladó la Escuela de Almadén, a la ciudad de Madrid y en estos días celebramos el centenario del inicio de las obras de los actuales locales de esta Escuela en donde nos encontramos.

Esperamos que también muy pronto se pueda poner la primera piedra de un nuevo edificio para esta Escuela en nuestra Ciudad Universitaria de Madrid, para dar así la adecuada amplitud a los estudios de la tecnología minera en nuestra joven Universidad.

Insisto en que nuestra Universidad es muy joven como unidad institucional y como “alma mater” de esas ciencias y técnicas que todos llaman “nuevas”. Pero es también antigua, si se atiende a las estructuras, tradiciones y saberes de la diversidad de las Escuelas que la constituyen. Por ello, resulta un acontecimiento hermosamente armonioso el que hoy, se reciba, como doctor a un joven de espíritu, de entusiasmo y de ideas, cargado, sin embargo, de años de experiencias, de sabiduría y de luchas. De luchas, permítaseme recordarlo aquí y ahora, por la libertad, la justicia y la convivencia de todos los españoles y en beneficio de la razón y la cultura.

Con gracia y enorme erudición, la brillante lección, que el nuevo doctor por la Politécnica nos ha brindado, explica nuestras técnicas —la minería, la metalurgia, la automoción, el ferrocarril o la aviación— desde los mitos profundos que la cultura griega, que él tan bien conoce, nos ha legado. Plutón o Icaro nos recuerdan, en clave mítica, lo que la ciencia y la tecnología que nosotros cultivamos suponen de cumplimiento de deseos profundos de eso que, no muy científicamente por cierto, se llama el “inconsciente colectivo” y lo que, eso sí de modo claro, tienen de deuda con el pensamiento racional y científico que nace, precisamente, en Grecia y se consolida en la Europa moderna.

No es, sin embargo, el momento de glosar la lección, que merece, por el contrario, lectura reposada, gozoso deleite intelectual y crítica serena y mesurada. Tampoco es el momento de mencionar el extraordinario “currículum” profesional, intelectual y político de D. José Prat, o de hacer su elogio, inevitablemente desproporcionado a su mérito, porque en ambas tareas, con gran acierto, como es habitual en él, y con el especial cariño, devoción y entusiasmo que hacía al caso, ha sido el Dr. Michavilla, como padrino, eficaz oficiante. No queda, al respecto, más función que la de sumarse a las palabras de éste y expresar las felicitaciones más entusiastas al nuevo doctor y a su panegirista.

Sí es, sin embargo, imprescindible, a mi juicio, resaltar, por un lado, la singularidad del acto académico que celebramos y, por otro, poner de manifiesto que nuestro reconocimiento a D. José Prat, por el carácter paradigmático, desde múltiples puntos de vista, de su figura, supone de hecho un homenaje, al margen de modas, de filias y de fobias, de

partidismos y de pequeñas miserias, a los valores éticos, culturales, ideológicos y políticos de la España contemporánea que su biografía encarna.

Y ello porque es evidente que, aunque fuera originada por una motivación inicial concreta —su colaboración y apoyo, como Presidente del Ateneo y a título personal, en las tareas de formación que promueve el “Aula Salvador de Madariaga”— la petición y concesión del doctorado “honoris causa” para D. José Prat obedece a un deseo profundo de honrar a su extraordinaria figura y a lo que representa. De ahí las casi unanimidades producidas en la Junta de la Escuela de Minas y en la Junta de Gobierno de la Universidad y de ahí el relieve, brillo y extraordinaria concurrencia que tiene este acto.

Tras las anteriores consideraciones me voy a permitir, abusando de la amabilidad de tan atento auditorio, exponer sintéticamente cuáles son las dimensiones de la personalidad de nuestro nuevo doctor que son, seguramente, manifestación de los valores antes aludidos.

PRAT Y LA CULTURA

La vida de Prat transcurre prácticamente a lo largo de todo el siglo XX. Asiste, en su juventud y primera madurez al importante movimiento de desarrollo cultural y político de los años veinte y treinta. Desde la Universidad, el Ateneo, la Administración pública y la propia actividad política, Prat es partícipe de ese movimiento. Los nombres y las figuras de Azaña, De los Ríos, Ortega, Unamuno, Machado, Negrín y tantos otros, que tienen para nosotros resonancias históricas, son para él recuerdos entrañables.

Prat es uno de esos españoles preclaros que durante aquél período esplendor cultural, y de dificultades económicas y sociales también, ve que el porvenir de nuestra Patria y la libertad y el bienestar de sus hijos pasa por la educación, la cultura y, como diríamos hoy, con la jerga al uso, por la homologación con las sociedades europeas contemporáneas, y ello sin perder nuestras raíces históricas. La tolerancia y la razón eran los valores en los que aquellos españoles querían asentar nuestra vida colectiva y la base del movimiento regeneracionista, al que, por cierto, contribuían múltiples tradiciones culturales y filosóficas, y en destacado lugar el krausismo, corriente filosófica ésta última, hoy olvidada, y de la que, con algo de nostalgia, un poco de ironía y un tanto de humor, se reclama a veces D. José Prat y que, como es sabido, tuvo importante papel, entre otras cosas, en la renovación educativa y progreso universitario abandonado por D. Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza.

En otra etapa de su vida, tras su vuelta del exilio colombiano, en la segunda mitad de los setenta, Prat volvió a conectar, a pesar de su edad y gracias a su vitalidad y experiencia, con las fuerzas promotoras de nuestra recuperación moral, cultural y política. Su labor en el Ateneo, como antiguo ateneísta y como Presidente, no es sino una especie de conexión histórica, por encima de paréntesis oscurantistas, llena, por supuesto de futuro.

Hemos hablado de un paréntesis, pero es obvio que éste tuvo en la vida de Prat otra dimensión de vivificación cultural. Del otro lado del Atlántico, y especialmente durante su larga permanencia en Colombia, fue un cultivador de la enseñanza y la crítica de la cultura que se expresa en nuestra lengua y la comunicación de las dos corrientes, europea y americana, en que se manifiesta, pero no divide, aquélla. Su atención y dedicación, como ciudadano, como intelectual y como político, al mantenimiento de la unidad de nuestra comunidad lingüística y espiritual y a la solidaridad entre los pueblos de España e Iberoamérica tiene sus raíces en ese exilio fructífero y en su entusiasmo al servicio a la cultura.

Rinde, pues, nuestra Universidad, homenaje, a través de José Prat, a los hombres que en este siglo han defendido la cultura de habla española, su renovación y grandeza, su puesta al servicio de la libertad y la justicia de los seres humanos.

PRAT Y EL DERECHO

Una de las dimensiones centrales de la personalidad y de la profesionalidad de Prat ha sido la jurídica. Amante apasionado y defensor esforzado de la justicia, ha sabido siempre que la misma, en las sociedades civilizadas y desarrolladas o que aspiran a serlo, sólo puede alcanzarse por el imperio del derecho. Socialista convencido, participante activo en un proceso histórico de carácter revolucionario, político militante en uno de los bandos en una guerra fratricida, Prat se mantuvo siempre atento a la dimensión jurídica de toda acción política, aunque lo fuera en circunstancias dramáticas. Se cuenta, incluso, que rechazó, siendo subsecretario con D. Juan Negrín, una cartera ministerial, la de Justicia, por escrúpulos éticos y jurídicos, prefiriendo trabajar como Subsecretario al lado del Presidente en un gobierno durante la guerra. No sé si la historia es rigurosamente cierta pero vale como tal, porque retrata vivamente también, a una generaciones de españoles que, desde diferentes posiciones ideológicas y políticas, lucharon durante este siglo por conseguir que España se convirtiera en una sociedad libre, democrática y desarrollada con un Estado de Derecho como el que hoy encarna nuestra Monarquía parlamentaria. A todos los recordamos y rendimos tributo de gratitud homenajearlo a uno de los suyos: José Prat.

PRAT Y EL SOCIALISMO DEMOCRATICO

Durante décadas, en múltiples circunstancias y no faltando entre ellas las diferencias ideológicas, las discrepancias políticas y los alejamientos orgánicos incluso, Prat se ha reclamado del socialismo humanista, democrático, reformista y gradualista. Hoy es fácil su postura, pero haber sido, a lo largo del siglo XX, militante de un partido socialista, estando más cerca de Kautsky que de Lenin, más próximo al revisionismo de Bernstein que al de Kautsky, habiendo marcado, incluso, distancias frente a los fundadores Marx y Engels, desde posiciones que se apoyaban en diferentes escuelas filosóficas o en el propio socialismo de base ética y utópica, no siempre fue cómodo y, a veces, resultó peligroso, física y, sobre todo, moral, intelectual y políticamente peligroso.

Cuando los vientos de la “perestroika” soplan con fuerza y los discípulos de Kautsky y Bernstein reclaman la herencia que quiso acaparar el leninismo, cuando los países desarrollados de Occidente tienen incorporados a su orden jurídico y a su “praxis” social la inmensa mayoría de los valores socialdemócratas, resulta sencillo decir que los socialistas democráticos de Europa, y en particular los españoles, llevaban la razón o, por lo menos, la mayor parte de razón. Pero no siempre ha sido así y los hombres como Prat lo han vivido.

El socialismo español, a diferencia del de otros países, que tuvieron entre sus fundadores profesores y políticos radicales, fue creado en 1879 por un grupo de obreros manuales y un par de intelectuales al margen de la España oficial. Entre los primeros destacaba Pablo Iglesias, entre los segundos el Dr. Jaime Vera. Durante años el Partido Socialista sufrió de un mutuo alejamiento con los intelectuales y profesionales, con consecuencias poco favorables para la marcha política del mismo y para su desarrollo ideológico. Sólo con el tiempo, ya entrado el siglo XX, serán corrientes en sus filas los profesionales, profesores universitarios e intelectuales. Entre ellos los que, por sus orígenes sociales o por su formación filosófica inicial (generalmente próxima al krausismo, al kantismo o a otras escuelas alejadas del hegelianismo y el marxismo), aportaron componentes sociales e ideológicas nuevas al socialismo español. Los casos de Julián Besteiro y de Fernando de los Ríos son, quizás, los más destacados, pero no los únicos. Entre los más jóvenes hay que incluir a Prat, profesional del derecho e intelectual brillante, que pronto alcanza posiciones importantes y que adopta, desde un principio, posiciones próximas a lo que Fernando de los Ríos defendía en su clásico libro: “El Sentido Humanista del Socialismo”. Prat, durante la II República y la guerra civil, mantuvo sus posiciones y ha podido ver cómo la historia le ha dado estas últimas décadas y casi, me atrevería a decir, estos últimos meses, en muchas cosas, la razón.

Al margen de cualquier militancia, pero desde el respeto a una ideología y a una organización cuyas aportaciones a la transformación política, social y cultural del siglo XX español, discutibles o no, se han constituido en elementos fundamentales de la España actual,

rendimos, rindiéndoselo a Prat, homenaje a los hombres y mujeres —fueran obreros, campesinos, profesionales o intelectuales— que han defendido con dignidad, perseverancia y racionalidad una bandera que auna libertad y justicia.

Quiero finalizar mis palabras dando las gracias a todos los que hoy se han querido sumar a este Acto de homenaje de la Universidad Politécnica de Madrid, a la figura estelar de su nuevo Doctor D. José Prat.

Doctor Prat a partir de este momento honrais nuestro Claustro y nuestra Universidad al convertirlos en un Doctor de esta secular Institución, mirar a vuestro alrededor y no vereis ni Ministros del Gobierno, ni Personajes Políticos o cargos del momento. Los que han venido a este Acto son, simplemente, amigos vuestros que así se sienten y por eso desean acompañaros en este Acto.

Esperamos que durante muchos años podais aconsejarnos en nuestros problemas y necesidades y recibir el asesoramiento de vuestra extraordinaria experiencia.

Agradezco también la presencia de nuestras autoridades ministeriales que han querido también sumarse a este Acto, comprendiendo el prestigio que se da a la Institución Universitaria, con la incorporación a la misma de personajes tan brillantes como es el Profesor Prat.